

La Habana, 15, abril, 1974

A José Tamarit
Almansa

Querido sobrino Pepito:

No quiero insistir en lo de la tardanza del correo entre nuestros países. Ya lo ves. Recibí muy tarde tu carta del 17 de abril. Me gustó mucho lo que en ella me cuentas del concurso de redacción. Muy bien. He leído la que tú hiciste, que no sé si sería premiada, pero a mí me pareció muy bien. Sigue escribiendo así, sin frases de construcción rebuscada, con palabras corrientes y sencillas que suelen ser las más hermosas, y podrás ser un buen escritor. Ya vemos a abuela Remedios oyéndole la babá oyéndose leer tus escritos, y también a mamá y a papá.

Una noticia triste en tu carta; la que se refiere a la dolencia de tío Jesús. No sé por qué me parece que a estas horas ya no hay que hablar de dolencia o enfermedad. Creo adivinar que lo que él ha tenido es de una gravedad y una crueldad que acaba rápidamente. ¡El pobre! Vosotros habéis hecho por él todo lo que pueden hacer almas buenas.

Recibí una carta de Aniceto, desde Almansa, en la que me hablaba del sufrimiento de su padre. Supongo que ya volvería hace tiempo a su trabajo, todo el drama terminado. Dile, Pepito, a tu mamá, que le diga de mi parte cuando le escriba, cómo siento lo que han sufrido y el dolor por no tener ya a su padre.

Nosotros seguimos bien de salud, sobre todo la tía María, que sigue como un roble de fuerte y como un milagro de salud. Yo estoy y me siento más decaído y con una delgadez que parece imposible; bien es verdad que he salvado los 75 años. Aún sigo trabajando, pero el trabajo lo hago en casa y voy de cuando en cuando al Ministerio. Los demás en casa están bien. David, creciendo mucho y con no muchas ganas de trabajar en la escuela.

Celebraremos mucho que le fuera bien a Merche en su viaje a Canarias, islas de envidiable clima, y que tú estés dispuesto a ganarte algún viajecito en algún concurso o por un gesto de tus padres, que bien contentos están de tu comportamiento.

En fin, querido Pepito, aquí estamos haciéndonos viejecitos y pensando en vosotros, nuestros familiares queridos.

Diles a tus padres y a abuelita Remedios que ya recibí carta del tío Paco, aunque no sabemos claramente la situación de los recién casados.

Y ahora nuestro encargo: a ti te encomendamos que beses con el mayor afecto a todos los de casa en nuestro nombre. ¿Qué tal la hermanita pequeña?

Un fuerte abrazo para ti de tus tíos

Hermínio y María